

Zeitschrift: Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: - (2005)
Heft: 5

Rubrik: David Conte. Una carta

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 22.03.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

David Conte
Una carta

UNA CARTA

Una carta no es un teléfono
- no hay hilo que pierda,
cuando hablas te recorro.
Hablas de la vida, la vida
dices, y luego callas -
todo el mundo sabe lo que es.

Nadie sabe qué es una carta,
cuando se llora fingiendo,
en el fondo para emborracharse.

Una carta desconoce
el paisaje, las palabras,
ni son flechas ni aviones,
el amor es un cuerpo
malherido, tendido
te habla como los valles
cantan para nublarse en tus ojos.

Una carta sueña
tu cara cuando la lees se detiene,
como frente al valle se impregna
de tierra, y en ella deja
la huella de un cuerpo.

MUJER ABANDONANDO LA NOCHE

Es la hora de tu despertar, tu hora ceniza hecha de sombras y despojos.

La noche abandona su manto apolillado.

Aceras de polvo van guiando tus pasos por la ciudad vacía

- hora en la que esperabas renacer al sol y el sol tejía coronas de luz en los edificios, en anchas avenidas.

Ancho caudal, la marea trizaba tus besos en llanto, por cuestas que iban empinándose bajo tus pies.

Al calor de un nuevo día, vuelves sin rumbo; tus gestos son los de una mujer que apenas tuvo tiempo de nacer.

...

El mediodía esbozó tu sonrisa.

Tu rizo es fuente y luz,
pues la oscuridad acoge en su reflejo
la sustancia de todo brillo,
y así envuelve tu claro rostro
en la turbia nitidez de su fluir.

Tu rizo esconde y desvela
lo que fueron sueños de tu mirar,
como el ir apresando destellos.

EL RETRATO DE GRETA GARBO

Tuve la ocasión de amarte en silencio,
de dejarme guiar por tu mirada
desconociendo sus rumbos,
pero no todos.
Los ibas reflejando a tu pesar
en habitaciones, con pesadas cortinas e hileras de candelabros,
y en cada candelabro, siete velas de desigual tamaño,
los trozos de cera que amasaron tu cuerpo;
pues a veces, acaso, una lágrima derritió tus pómulos,
y a veces, acaso, tuve ocasión de acercarme a esa lágrima tuya.
La habitación era una hoguera entre cristales, entre espejos:
luces, llamas diminutas,
donde por la mañana contemplabas tu rostro durante horas.
Aún tu rostro se sigue contemplando
tal y como fue:
una boina ladeada, rizos ondulando en tu sien, una bufanda
 envolviendo
tu cuello.
Y a veces me pregunto cómo eras realmente
cuando desapareciste a la espera de tu vejez.
El tiempo te petrificó
y los contornos de tu rostro se fueron borrando de mi rostro,
y mi mirada yerta sin tus ojos,
grietas que se fueron abriendo, cerrando,
dejando paso a tu propia morada.
Pues ahora sé que tuve ocasión de amarte.

MIS FACULTADES

Es poleo en el aire como un cántico tu nombre,
y tu boca se enciende al punto de su respuesta,
palabra de magia y dolor que acoge en mí su vida,
sonoro sonido de tu claro perfil.

(Tu nombre es un caballo en el techo de una colina,
el espumoso aliento que prende fuego a los campos.
Trigo, océano y luz.)

Bastaba invocarlo para colmarme en tus besos
y tu cara lánguida alzaba su mirada.
Ando como andábamos en un sueño de fuego y luz.
Tus palabras aún son las que rodean el mundo.

Como hoy por primera vez yaces inerte
los muertos me acompañan, la belleza
del mundo resuena como una pérdida.

MUJER, ESTRELLA, PÁJARO
(Constelación)

En cuanto al cielo, es un fuego de artificios,
una nebulosa por cuyos altiplanos,
los pájaros engarzan estrellas
en las vertientes de su vuelo.
Restaño de lunas coronando picos.

Riñen las estrellas por ser
un pendiente en cada lóbulo.
Lo sabe la mujer engalanada de lirios.
Adereza su cabello, lo recoge
con el ademán que echa un envite.

En su nuca, baila una luna.

Pájaro cantor, ayúdame
a sortear este laberinto,
álzame al resplandor de la piel, allí
donde el sudor se troca en rocío.

En cuanto a la mujer, no tiene cara de cielo.
Solamente añade su luz,
se favorece de la luna,
y escoge sus ángulos.

Mas yo revisto, al mirar, la forma de cada amor,
ubicuo en el lienzo, trayectoria en la que me nazco,
fugaz en cada estrella, reclamo de mi deseo.

GATO DE PELO GRIS

Tumbada en la alfombra, boca abajo, anhelas el alba. Camina la luna sobre el río y sientes tiritar en tí el parpadeo del agua. Una luz desguajada acuchilla tu penumbra.

Paso a paso, el gato esquivaba el haz que se enredaba en tu cuello, anidando entre tus hombros, próximo a tu llanto. Iba en caza de un frágil temblor. Caminaba en el envés de la luna, restregando su cabeza, ondulante respiración, ronroneo de su vientre en tu espalda. Sus pupilas eran un agujero en el centro de un volcán. Latías en él, con su mismo maullido.

El eco ascendió entre las persianas, desde el parque. Bruñidas caricias desperdigadas, plumas de sol aleteantes sobre tu piel.

Arropada en ese fino pelaje de espuma, la vida era nada, recobraba lo suyo: alba grisácea en la que se fue desgranando, como el último fantasma, esa sonrisa que apenas se sostuvo en el aire, un segundo, acaso dos.

LA AMISTAD DE LOS PÁJAROS

Migajas de pan rancio siembran tu compañía:
son tus alas que revolotean,
es el trino de tu voz muda
que de repente acude a ti, puntual,
cuando todos te ignoran.

Tus manos ofrecen su preciado fruto de cada tarde,
el momento detenido,
mientras tomas tu lección de vuelo cotidiana,
y aprendes.
Aprendes lo necesario para dormir las noches
allí donde la ciudad se detuvo para mirarte,
cuando te encaramaste en lo alto de la farola.
Atrás quedaron los ojos atónitos,
atrás el largo perfil de ladrillo,
la sierra gastada.
Vives en el horizonte que abre sus alas de par en par,
te adentras en la belleza (terrible) de los ángeles.

Y cuando cada tarde, en cada banco de cada parque,
los pájaros se fijan en coro a tu alrededor,
una y otra vez
les cuentas tu secreto.